

Nuevo plomo con leyenda ibérica de Los Allozos, Montejícar (Granada)

JUAN ANTONIO PACHÓN ROMERO*¹

TADEA FUENTES VÁZQUEZ (†)**²

MANUEL RAMÍREZ AYAS***³

(*) Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. Universidad de Granada

(**) Universidad de Granada

(***) Asociación de Estudios de Arqueología Bastetana

RESUMEN

Esta novedad epigráfica sobre placa de plomo del yacimiento prerromano de Los Allozos en Montejícar, Granada, es un descubrimiento de hace casi veinte años. Su interés reside en ser la primera inscripción en lengua ibérica del noreste recuperada en el mediodía peninsular, pero tan insólito hallazgo ha arrastrado ciertas dudas sobre su autenticidad, que ha retrasado demasiado tiempo su conocimiento público. La relevancia alcanzada por los estudios sobre inscripciones paleohispánicas exige que la comunidad científica disponga de este nuevo documento escrito, cuya idiosincrasia podrá abrir nuevas tendencias en la investigación de las lenguas antiguas peninsulares. El plomo de Montejícar conforma un modelo de características inéditas, cargado de consecuencias lingüísticas, culturales y arqueológicas, que ejemplifican la complejidad de las sociedades indígenas meridionales antes del pleno dominio de Roma en Iberia.

PALABRAS CLAVE: Lengua ibérica del noreste, plomo inscrito, escritura ibérica meridional, escritura paleohispánica, silabograma.

ABSTRACT

This epigraphic novelty in lead plaque of the Pre-Roman archeological site of Los Allozos de Montejícar, Granada, is a discovery of almost twenty years. Its value lies in the fact that it is the first inscription in northeast Iberian language found in the south of the peninsula. But this astonishing finding has faced some critics about its authenticity, and these doubts have been delayed during a long time its public awareness. The relevance achieved by the Paleohispanic scripts studies makes necessary that the scientific community gain access to this new written document which could open new tendencies in the old Peninsular language studies. The Montejícar lead comprises a new model of unprecedented features and loaded with linguistic, cultural and archeologist consequences that shows the complexity of the native southern societies before the absolute Roman domain in Iberia.

KEY WORDS: Northeast Iberian language, Inscribed lead, Southern Iberian writing, Paleohispanic writing, Silabogram.

NOTA INTRODUCTORIA

La novedad epigráfica que pretendemos debatir aquí representa un hallazgo arqueológico de años atrás, cuyo conocimiento público debió producirse hace ya demasiado tiempo, en el momento de redactar estas líneas, casi dos decenios atrás. Desgraciadamente, las circunstancias provocadas por el fallecimiento (2002) de una de sus actores principales: Tadea Fuentes Vázquez (http://historiamujeres.es/vidas/fuentes_vazquez_tadea.html) impidieron alum-

brarlo en su momento. El tiempo transcurrido ha obligado a revisar en muchos aspectos el texto preexistente, aunque quizás el resultado se haya demorado en exceso, sobre todo considerando el interés y la pasión que nuestra colaboradora siempre mostró por las evidencias epigráficas antiguas del sur peninsular y de las tierras de Granada, en particular. Por ello, la recuperación definitiva de este singular documento epigráfico, así como la importancia que esperamos podrá trascenderse de su estudio, debemos

1) Departamento de Prehistoria y Arqueología (Grupo de Investigación HUM 143). japr1953@gmail.com.

2) Catedrática que fue de la Universidad de Granada, Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento de Didáctica de la Lengua.

3) Asociación de Estudios de Arqueología Bastetana y Grupo HUM 143. manuramirezayas@gmail.com.

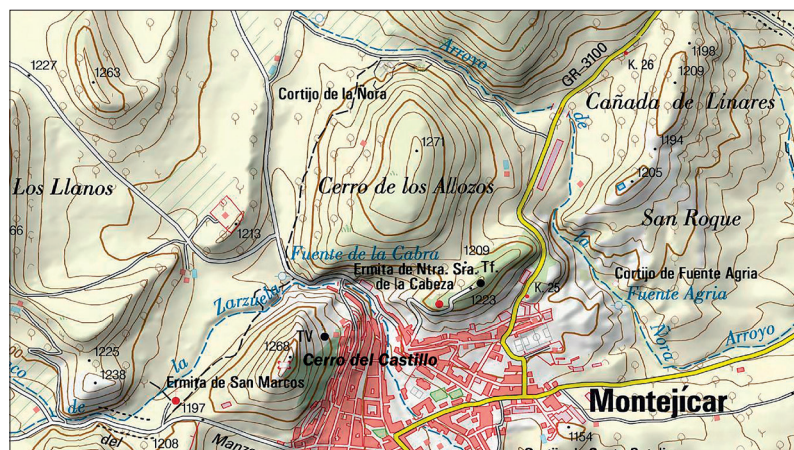


Fig. 1: Plano de situación del Cerro de los Allozos, al norte de Montejícar y del Cerro del Castillo, según el Mapa Topográfico de España del Instituto Geográfico Nacional.

ofrecerlo como un merecido homenaje a la memoria de la desaparecida autora y a los intereses intelectuales que siempre marcaron su polifacética trayectoria.

ACERCAMIENTO PRELIMINAR

Tras la aportación sobre el primer plomo inscrito en caracteres ibéricos recuperado en la provincia de Granada (PACHÓN *et al.*, 2004; RODRÍGUEZ, 2006; CORREA, 2008: 288-289), pudimos conocer directamente el segundo caso, en idéntico soporte, con restos de inscripción pre-romana y, curiosamente, de idéntica procedencia que el anterior; es decir, recuperado en el mismo yacimiento granadino de Cerro de los Allozos de Montejícar (Fig. 1). Debiendo agradecer al profesor Andrés M^a Adroher Aroux su generosidad, a la hora de facilitarnos el acceso a esta tablilla plúmbea, para su estudio y publicación. Lo que debemos reconocer doblemente, porque las peculiaridades de esta nueva evidencia epigráfica son totalmente diferentes de las de la primera, al proyectar sobre el lugar del hallazgo, y sobre la propia interpretación de los textos, novedosas conclusiones de carácter filológico e histórico.

Conviene indicar también que, hasta ahora, los únicos documentos epigráficos granadinos pre-romanos conocidos se centran en los restos numismáticos de las antiguas cecas de *Sexi* (Almuñécar) (ALFARO, 1986) e *Iliberri* (tradicionalmente adscrita a Granada) (FUENTES, 2002), cuyas leyendas monetales mostraban a su vez dos mundos epigráficos y lingüísticos distintos. El caso de Almuñécar, además, totalmente alejado de la problemática en torno a la lengua ibérica que aquí nos preocupa. Pero en la epigrafía que manifiestan las monedas de *Iliberri* nos encontramos ante una escritura propiamente ibérica, que responde en alguno de sus signos a un signario propio del nordeste peninsular. Este dato ha generado cierta controversia en la interpretación de algunos de estos grafemas monetales, dada la situación de Granada respecto del área de uso del alfabeto al que parecían pertenecer (HOZ, 2005: 74), lo que lo diferenciaba de la epigrafía conocida de zonas más cercanas, donde lo habitual era el signario ibérico meridional o suroriental.

En este contexto, el hallazgo del plomo de Allozos_1 sí reflejaba una escritura asimilable claramente a la epigrafía ibérica meridional, propia del sudeste (HOZ, 2010: 403 ss. y 2011: 183 ss.; TORIJA, 2017), pero que lo separaba

globalmente de los referentes monetales legibles en *Iliberri*. No obstante, el segundo de los epígrafes plúmbeos que ahora presentamos (Allozos_2) remite claramente al signario nororiental peninsular y del mediodía francés (HOZ, 2011: 181 ss.). Una circunstancia que representa disponer, en un yacimiento cercano a Granada, de un referente grafo-lingüístico más acorde con alguno de los signos de las leyendas iliberitanas, sobre el que poder establecer nexos de unión que podrían explicar el uso de variados alfabetos ibéricos en territorio granadino. Y, además, de los que pudieron extraerse los modelos para los tipos escriturales propios de sus leyendas monetarias; algo, que quizá explique la complejidad y mezcla de signos que se

han apreciado en las mismas.

VALORACIÓN DE LAS CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO Y POLÉMICA SOBRE SU AUTENTICIDAD

Frente a lo que ocurriera con el descubrimiento del primer plomo de Allozos, cuyas circunstancias derivaron de la mera aportación testimonial de un solitario descubridor, la nueva placa plúmbea de Montejícar reúne condiciones muy diferentes, ya que un grupo de visitantes al yacimiento confirmarían los detalles del nuevo hallazgo. Un testimonio, ahora colectivo, del que derivaría la credibilidad del descubrimiento y, en segundo término, la propia autenticidad del documento epigráfico de su procedencia, como trataremos de defender.

En todo caso, fue un hallazgo casual durante una visita grupal de miembros del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, junto a componentes de la Asociación de Estudios de Arqueología Bastetana al yacimiento de Los Allozos, en el verano del año 2002. La localización aproximada puede verse en la imagen que adjuntamos, donde también indicamos la posición de recuperación del primero de los plomos, ambos dentro de los límites de la cerca amurallada que cierra el *oppidum* ibérico ubicado en las inmediaciones de la actual Montejícar, Granada (Fig. 2).

La nueva placa epigráfica apareció en el extremo norte del yacimiento, hacia la vertiente oeste del mismo. Se recuperó fragmentada en las dos piezas que hoy la constituyen, probablemente separadas cuando el inicial descubridor trató de desdoblarse el pliegue principal que tendría la lámina, abandonadas junto a la pequeña terrera procedente de un agujero de expolio e impregnadas con la misma tierra de su contenido, por lo que no parece descabellado pensar que el plomo provenga directamente de él. Esto podría indicar que el furtivo que realizó el agujero no prestó demasiada atención para ver la inscripción, por lo que tampoco extraña que la ignorara y al creerla un simple plomo liso, sin decoración ni el valor de otros metales arqueológicos más codiciados en estas rebuscas clandestinas. Aunque carezca de mayor importancia, la compactación de la tierra procedente del expolio presentaba un grado de apelmazamiento que indicaba que había pasado bastante tiempo entre el descubrimiento que describimos y el



Fig. 2: Vista aérea del Cerro de los Allozos con la situación aproximada de los hallazgos de los plomos inscritos ibéricos de Allozos_1 (1) y Allozos_2 (2). Según una foto aérea de 2019 de Google Earth.

momento en que se realizó la cata.

Las referencias obtenidas, así como el testimonio de buena parte de los que fueron testigos y partícipes del hallazgo en el año 2002, creemos que son elementos de suficiente contrastación para confirmar que el objeto recuperado ofrece todas las garantías sobre su autenticidad cultural y antigüedad. Pero debemos indicar que hay otras interpretaciones que contradicen nuestra apreciación y que debemos señalar por pura coherencia científica; al menos, conscientes de que la publicación de esta aportación creará una cierta polémica para prever alguna saga, que esperemos acabe aceptando nuestra posición sobre la fiabilidad del hallazgo. Al margen de que todo este proceso podrá permitirnos avanzar en el conocimiento de las escrituras paleohispánicas, sus variantes gráficas, la distribución peninsular de las mismas y la complejidad en el uso de los soportes escritos.

En este sentido, para hacer honor a la verdad, hemos de agradecer al dr. Joan Jané i Ferrer las observaciones que directamente nos ha transmitido sobre el nuevo plomo, aunque no coincidamos en las conclusiones que al respecto puedan alcanzarse y que él, particularmente, defiende sobre la posible falsedad del documento. Entre otras cosas, nos reveló las dudas que él observaba en la plancha epigráfica, al advertirnos que pudo usarse un metal ciertamente histórico, en el que duda si hay realmente alguna escritura antigua. La diferencia de tamaño en las distintas secuencias escritas apunta a su independencia, por lo que pudo haber dos manos en la autoría, pero en un momento que él cree recientes y propias de uno o más falsarios. Habremos de admitir que sí es obvia la existencia de dos caligrafías diferentes, como luego detallaremos, pero que, de momento, solo apuntaría de modo claro a dos autores que hicieron sus inscripciones en distintos tiempos, pero que no demostraría necesariamente que tuvieran que ser en modo alguno de épocas modernas. A favor de esto último estaría que no haya incisiones en ninguno de los trazos epigráficos, o en las líneas guía, que muestren diferencias notables de oxidación que separen suficiente y cronológicamente sus orígenes. Un tratamiento de oxidación artificial y reciente en punciones de distinta presión y diversa profundidad, como las que muestran las incisiones inscritas, haría difícil conseguir la gran homogeneidad que, sin embargo, se observa en la pátina de toda la superficie.

Por otro lado, la presencia de llagas recientes sin oxidación en algunas partes de la lámina inscrita sí podrían ofrecer algunas dudas. Aunque también serían justificables por forzamientos del metal, al haber tratado de desdoblarse alguna de las numerosas torsiones que presentaba el plomo desde un principio, pero que aún subsisten en gran medida, porque no hemos buscado deshacerlas sin una adecuada restauración de la placa que, siendo imprescindible, tampoco ha podido encargarse sin disponer de la absoluta responsabilidad de acción sobre la lámina. Igualmente, cierto es que una de esas llagas presenta la huella incisa de una de las supuestas punciones anti-

guas, lo que en apariencia no tendría mucho sentido, salvo que esa incisión fuese posterior a la rozadura moderna. No se nos escapa que lo lógico, en caso contrario, sea pensar que la erosión más reciente hubiese ‘borrado’ el trazo anterior más antiguo; pero también es posible que una incisión paleohispánica más profunda no hubiese desaparecido del todo con la nueva mella, que solo hubiese sido capaz de levantar la capa superficial de oxidación del plomo, sin llegar a alcanzar los niveles profundos de aquella incisión que pudieron quedar suficientemente incólumes.

La situación de las secuencias escritas por la parte superior de la línea de pautado, también podrían chocar con la habitual posición por debajo de ella, como vemos en la inscripción superior. Pero esto es solo aparentemente, ya que la línea correspondiente a la secuencia inferior de signos más pequeños podría haberse perdido, al estar incompleto el fragmento. La línea incisa que aparece bajo esa secuencia no tiene que ser precisamente la que le correspondiera. En último término, resultan de igual manera sospechosas –para nuestro interlocutor– la presencia de líneas de escritura muy cortas, despreciándose buena parte de la superficie del plomo, haciéndole sospechar que la inseguridad del autor en la lengua transcrita trataba de evitar secuencias más largas, con las que soslayar un mayor número de incongruencias debidas a su propio desconocimiento lingüístico. En este sentido, sin haberse restaurado el plomo, es difícil determinar la auténtica dimensión de la placa original, por lo que no puede saberse la verdadera longitud de las secuencias, ni si compusieron textos más centrados en el soporte; algo que no podrá saberse con certeza hasta que, con su restauración, se extienda convenientemente el soporte y puedan reconocerse si los bordes conservados son los que cabría esperarse de los límites originales del plomo escrito. Por lo demás, habría otras cuestiones relacionadas directamente con los signos conservados, pero que comentaremos cuando hagamos después el estudio particular de los mismos.⁴

SUCINTA INTERPRETACIÓN GEOESTRATÉGICA DEL YACIMIENTO

Nuestras anteriores entregas sobre el primer plomo de los Allozos, y sobre las fíbulas de codo del yacimiento

4) Es indudable que las consideraciones que Joan Ferrer nos ha hecho llegar de este nuevo plomo han sido de enorme importancia para concretar las conclusiones que, al respecto, hemos alcanzado. Desde luego, es obligado reconocer que sin sus opiniones el resultado hubiese sido muchísimo menos jugoso.

(CARRASCO y PACHÓN, 1998), incluían una extensa aportación geográfica sobre el asentamiento, así como un amplio comentario sobre su contexto cronológico y cultural, a los que se ha añadido alguna contribución más reciente (ALONSO *et al.*, 2013) que, en conjunto, siguen siendo básicamente suficientes. Todo, mientras no dispongamos de alguna excavación directa en el sitio, que permita ampliar las referencias materiales e interpretativas existentes, o de nuevos pero significativos hallazgos (aunque sean superficiales) que supongan un cambio trascendental en lo conocido. Por eso, no insistiremos demasiado en lo que ya sabemos, salvo para apoyar alguna de las nuevas argumentaciones que ahora pueden argüirse y que exponremos a lo largo de este estudio, como complemento de las conclusiones filológicas. Sin embargo, sí debemos replantear el análisis de la situación del yacimiento, atendiendo a la geografía local, pero centrados básicamente en la relación con el hinterland adyacente y con el espacio inmediatamente más remoto, destacando el papel de las posibles comunicaciones que acababan en Allozos o que lo hacían participar, como una escala intermedia, en contactos hacia destinos más alejados.

Allozos se asienta en un altozano no demasiado elevado (cota 1.271), si se compara con los techos topográficos más cercanos (más de 1.300 en Cabezo de Utrera, al noreste), o incluso con el inmediato Cerro del Castillo (1.268), al que lo supera mínimamente. Estaría dentro del área más oriental de una de las estribaciones de las Sierras Subbéticas en esta parte de Granada, que aquí recibe el nombre de comarca de Los Montes (BOSQUE, 1971: 66 ss.; BOSQUE y FERRER, 1999). Pese a esa poca relevancia topográfica relativa, en el más inmediato entorno geográfico donde se localiza, unido vital y estructuralmente al sitio del Castillo, su importancia alcanza mayor sentido si se repara en que su ubicación supone un cambio de vertientes hídricas triple, donde divergen las aguas superficiales que vierten a las cuencas del Genil, a través del río Cubillas; las que lo hacen a la del Guadiana Menor por medio del Guadahortuna/Fardes y las que desaguan al río Guadalbullón, al norte de Sierra de Alta Coloma, muy próxima y al noroeste de la propia Montejícar. A ellas todavía habría que añadir, una cuarta y cercana vertiente, la que hacia el norte, alcanzándose Huelma, se abre mediante el río Jandulilla hacia el Guadalquivir, cercana también de la desembocadura del propio Guadiana Menor. Así, este territorio acaba configurando un espacio geográfico fundamental para la comunicación en este sector montañoso, al poner en contacto la Vega de Granada, las altiplanicies de Guadix-Baza, las sierras del Subbético meridional de Jaén y, en ellas, hacia el oeste, las tierras de Alcalá la Real, con sitios ibéricos tan interesantes como el Cerro del Cántaro en Benalúa de las Villas (PACHÓN, 2016). En esa compleja red de relaciones radica, fundamentalmente, el interés del área de Montejícar para las poblaciones que antiguamente habitaron esta región, constituyendo un centro de control y acceso entre todos esos territorios, sin olvidar hacia el norte las campiñas altas del Guadalquivir y la Loma de Úbeda/Baeza. Algunos de estos espacios intercomunicados significaban, además, la apertura de estos territorios hacia Levante y todo el extremo suroriental.

Ampliando, y traduciendo esta disposición múltiple de vertientes al sentido lógico de todas las direcciones que pudieron canalizar las comunicaciones antiguas, cabe se-

ñalar tres rutas básicas en las mismas: la sur, muy importante desde el Bronce Final, como probaría la presencia de fíbulas de codo en el yacimiento, técnicamente similares a las localizaciones meridionales de Miel/La Mora e Íllora/Puerto López; la ruta noroeste que permite una doble diversificación: la oeste, que enlazaría con la parte occidental de las Subbéticas, en Jaén y Córdoba; y la septentrional, que, tras alcanzar las campiñas en esas mismas provincias, utilizaría el Guadalquivir para penetrar en la Baja Andalucía; esta segunda ruta debió incentivar aún más en tiempos ibéricos. Por último, la septentrional, con otra doble derivación: la del río Jandulilla hasta la Loma de Úbeda y los centros neurálgicos oretanos, como Giribaile (SERVAJEAN y CASTILLEJO, 1986; ROYO *et al.*, 1995; GUTIÉRREZ, 1998, 2002 y 2010; GUTIÉRREZ e IZQUIERDO, 2001; GUTIÉRREZ y ROYO, 1999; GUTIÉRREZ *et al.*, 2001 y 2015), y la del Guadiana Menor que, tras alcanzar el valle del Guadalquivir, acaba virando al este y noreste en busca de tierras meseteñas y levantinas. Esta última opción es la que más nos interesa destacar aquí, pues estamos convencidos de que sirvió durante un largo periodo de tiempo para potenciar la intercomunicación con las áreas ibéricas mediterráneas y pudo, igualmente, generar un proceso de intercambios en el que no deben ser ajenos plomos inscritos, en escritura del nordeste, como el que podemos empezar a advertir ahora en el yacimiento granadino.

VALORACIÓN ARQUEOLÓGICA DE CERRO DE LOS ALLOZOS EN TIEMPOS IBÉRICOS

Topográficamente, el asentamiento que evidencia este yacimiento se situó en un cerro de fuerte personalidad visual (Fig. 3). Ligeramente amesetado en su parte superior, está diferenciado como unidad física, respecto de sus alrededores más inmediatos. Llega a cubrir un amplio espacio de unas seis hectáreas y media de extensión, a tenor de la dispersión que hoy parece alcanzar el material arqueológico sobre su superficie. En ello hay que tener en cuenta la existencia de restos de grandes estructuras constructivas, presumiblemente pertenecientes solo a la muralla de las laderas oriental y occidental, porque las otras dos vertientes están mejor protegidas, como consecuencia de la forma natural que presenta la meseta superior, con farallones calizos que imposibilitan el acceso directo desde las faldas de la montaña; una limitación natural que explica la extensión original del poblado, no superior de aquella media docena de hectáreas. Esta medida superficial, siendo importante, no resulta excepcional, ya que coincide con la mayor parte



Fig. 3: Imagen meridional de los Allozos, desde la cima del Cerro del Castillo. © J. A. Pachón, 2009.

de los *oppida* que conocemos en el ámbito geográfico de las intrabéticas septentrionales, como comprobamos en los casos de Cerro Cepero (*Basti*), Cerro del Real (*Tútugi*) o Cerro de los Infantes (*Ilurco*). Aunque también es cierto que estos últimos lugares perduraron más que Allozos, por lo que cabe la posibilidad de que estemos considerando en sus extensiones otros restos superficiales que no sean achacables, en exclusiva, a iberos o bastetanos.

Desde una perspectiva cronológica, en el Cerro de los Allozos podría atestigüarse una ocupación humana que se iniciaría al menos en el Bronce Final, gracias a la comprobación de materiales característicos de ese momento, como cazuelas de carena alta, fondos de talón y las fíbulas de codo que se han citado. Sin embargo, tampoco puede descartarse totalmente un origen anterior, siempre que la relación poblacional en tiempos prehistóricos se acabara demostrando con el cercano Cerro del Castillo, donde sí se han reconocido materiales superficiales fechados en el III milenio a.C., junto a otros argáricos, como las denominadas 'Alabardas de Montejícar' (SCHUBART, 1973) y del Bronce Tardío, además de los ibéricos. Allozos perduraría, al parecer, sin solución de continuidad hasta el primer milenio a finales del siglo III o principios del II a.C., con la presencia de materiales de importación, como campaniense A y taller de las pequeñas estampillas (MOREL, 1969 y 1978; SANMARTÍ, 1973; PÉREZ BALLESTER, 1987), a lo que debemos unir la presencia de barnices rojos indígenas, que suelen caracterizar al siglo III a.C. en el ámbito de Andalucía Oriental. Sin excavaciones arqueológicas, parecen faltar algunas de las producciones cerámicas propias de la campaniense A de época clásica, siendo escasos los fragmentos documentados, cuyas calidades técnicas permiten incorporarlas cronológicamente a las primeras fases de la exportación de estos productos napolitanos; al mismo tiempo, debe anotarse la total ausencia de ánforas itálico republicanas, un elemento relativamente común, que caracterizaría a aquellos yacimientos datables con posterioridad a la mitad del siglo II a.C. Un hecho que ocurre en yacimientos cercanos a Allozos, en el Subbético cordobés, como sería el Cerro de la Cruz de Almedinilla (VAQUERIZO *et al.*, 2001: 212), un sitio que debiera fecharse en los momentos finales de aquel siglo, al menos en el último tercio del siglo II, aunque no pueda descartarse una cierta perduración hasta principios de la centuria siguiente (VAQUERIZO, 1990: 155). Las últimas investigaciones en el sitio redundarían en estos datos, centrando la vida del sitio en el tercer cuarto del siglo II a.C., tras su fundación en el III a.C., pero sin poder concretar más exactamente su desaparición a lo largo de aquel mismo siglo (QUESADA y MORALES, 2010; ABELLEIRA *et al.*, 2020).

Parece que la fase Ibérico Plena es la mejor representada en Allozos, posiblemente porque con ella se alcanza la cumbre de su desarrollo urbano, atestigüado por la presencia de cerámicas áticas, tanto de figuras rojas como de barniz negro, que se acompañan con otros materiales como las ánforas ibéricas, principalmente del tipo que denominamos Sierra Martilla (perfiles mínimamente carenados, labio relativamente alto y perforación precocción en el hombro) y que suelen asociarse a contextos del siglo III a.C. principalmente (CARRASCO *et al.*, 1991: fig. 6; ADROHER y LÓPEZ,



Fig. 4: Ángulo oriental de una de las puertas de la ciudad, flanqueada por un torreón con grandes sillares de aspecto ciclópeo. © J. A. Pachón, 2009.

2000). Debemos igualmente mencionar la presencia de imitaciones de cráteras de columnas en el yacimiento, algo que debemos relacionar con esta misma fase plena, si bien es cierto que la mayor parte de las piezas de esta tipología están asociadas a contextos funerarios, lo que nos informa de la presencia de una necrópolis en la ladera noreste del cerro, lógicamente al exterior de la muralla.

En cuanto a las estructuras constructivas, todavía visibles en el yacimiento, se pueden observar algunos elementos discontinuos que corresponderían con una muralla perimetral, más visibles en las imágenes aéreas, en la que, debido a su estado de conservación, junto a la acumulación de piedras acarreadas por los agricultores hasta sus distintas cortinas, no permiten observar otros elementos auxiliares de la fortificación, como bastiones o torres; salvo en algún punto del flanco sur, donde una posible puerta flanqueada por torres pareciera abrirse hacia la parte más inaccesible del reducto fortificado (Fig. 4). Algo que sí encontramos bien definido en otros casos ya conocidos, como Cerro Cepero (Baza), donde pueden reconocerse al menos dos torres con un espesor de unos diez metros. Distinto modelo presenta la delimitación de la acrópolis en la corona superior de Allozos: se trata de un muro de algo más de un metro de anchura media que define un ámbito inferior a la hectárea, presentando una construcción de calidad superior respecto de la muralla de cierre anteriormente descrita; ahora las piedras se disponen en hiladas horizontales, que han sido careadas con más finura que las anteriores, incluso algunas pueden llegar a considerarse técnicamente como verdaderos sillares de ángulo recto; la construcción es a piedra seca, sin que hoy se observen restos de talud, recubrimientos de adobes, tapial o cualquier otro tipo visible de argamasa. En esta acrópolis sí que se observa la presencia de torres de planta cuadrada, de entre cuatro y seis metros de lado, distribuidas en zonas donde la muralla quiebra por motivos urbanísticos o, simplemente, por mera adaptación a las irregularidades de la base rocosa donde se asienta.

En relación con estas destacadas estructuras superiores del sitio de Montejícar, nuestro anterior estudio sobre el primer plomo avanzaba la hipótesis en torno a la posible interpretación cultural de parte de la acrópolis del asentamiento, como espacio sacro, quizás santuario,

por la asociación de estas edificaciones singulares con el hallazgo en sus alrededores de un exvoto zoomorfo de terracota. Esta posición conviene matizarla e interpretarla en sintonía con el actual discurso de algunos estudios ibéricos, en un momento en que no resulta nada claro, o al menos nada homogéneo, el valor que se le viene adjudicando a tales acrópolis. Sirva de ejemplo el referente editorial más exhaustivo sobre las construcciones defensivas ibéricas peninsulares y extrapeninsulares, donde curiosamente no aparecen citados los términos acrópolis ni santuario (MORET, 1996). No podemos olvidar que, en la historiografía al uso, se ha abierto paso una duda cada vez mayor respecto del concepto que debe adjudicarse al santuario, cuando se aplica a edificios intramuros que tradicionalmente habían venido siendo considerados como simples construcciones singulares. En ciertos ámbitos andaluces, aunque para fechas anteriores a lo ibérico, donde arraigó la tradición ibero-turdetana, su interpretación como santuarios o más ambiguos espacios cultuales, como ocurre con el ámbito 6 de la excavación del palacio del Marqués de Saltillo (BELÉN *et al.*, 1997: 181 ss.), fue calificado claramente como santuario urbano por sus excavadores (BELÉN y ESCACENA, 1999: 104-109) y ha seguido siendo evidente para otros autores (CHAVES *et al.*, 2000). Más recientemente, para la Bastetania, se ha venido defendiendo un panorama diferente, en el que los santuarios se distribuirían extramuros (SÁNCHEZ, 2005), lo que plantea un claro conflicto con nuestra posición en Allozos; por lo que habrá que esperar, a que se realicen excavaciones en el yacimiento, para dilucidar el dilema. Aunque tampoco deben obviarse posiciones interpretativas más cercanas a aquel planteamiento, como sus excavadores deducen en Puente Tablas, en pleno territorio ibérico de Jaén (RUIZ *et al.*, 2015).

En otras indagaciones, en cambio, este tipo de calificaciones explicativas deberían sustituirse por conceptos diferentes como el de *regia*, al que quizás pueda competir la asociación de estas acrópolis con distintos lienzos de murallas, que se están conociendo recientemente en otros asentamientos andaluces, aunque aquí podríamos estar topándonos con posibles inconsistencias cronológicas. Conviene considerar, en este sentido, que la presencia de lugares cultuales en asentamientos tampoco es una sorprendente novedad que haga excepcional aquella interpretación en Allozos. Recordemos el estudio sobre la evolución de los santuarios en relación con las élites ibéricas (MONEO y ALMAGRO-GORBEA, 1998): este análisis parte del mundo orientalizante que en Andalucía se caracteriza, en los siglos VII/VI a.C., al menos, por la presencia de santuarios urbanos de tipo dinástico, integrados en construcciones palaciegas de origen orientalizante, presentes en la zona meridional de la región. A ellos es posible relacionar un personaje político-religioso eminente, el *rege*, o rey, revestido de un carácter sacro. Frente a ellos estuvieron, más al norte, a partir del siglo VI a.C., los santuarios gentilicios. Pese a todo, sigue siendo un debate abierto, donde quizás habría que plantear diferencias regionales y cronológicas (MATEOS *et al.*, 2009), ya que la arqueología muestra un panorama todavía poco homogéneo.

Sin entrar en detalles sobre el carácter estructural de estos espacios singulares, es posible rastrear hasta plena época ibérica (MONEO, 1995) la presencia de estos orga-

nismos urbanos que no debieron abandonar su doble origen, ya que la presencia de élites aristocráticas e incluso de monarquías aristocráticas se encargaron de mantener vivo, según cada caso, la necesidad de santuarios gentilicios y dinásticos (ALMAGRO-GORBEA y MONEO, 2000). La diferencia más notoria de lo ibérico es que, en ocasiones, estos santuarios se multiplicaron, se asociaron a otros santuarios extra-urbanos, o incluso derivaron hacia auténticos templos y palacios multivalentes. La confusión tradicional entre religiosidad y poder político pudo dar paso a una religión autónoma para todos, aunque sustentada por los propios resortes del poder. Templos urbanos de este tipo se conocen en el área ibérica, situados en la parte alta de las ciudades, en el *arx*, que si se rodeaban de murallas podríamos utilizar con el término acrópolis. Un ejemplo de esto que decimos sería el templo encontrado en Ullastret, donde también se recuperaron exvotos de terracota (MIRÓ, 1990), algo que proyecta líneas de relación –por lo menos hipotéticas– respecto de la función que pudo tener la acrópolis de Allozos. En el yacimiento granadino tenemos al menos el hallazgo de un exvoto de cerámica y la presencia ya de dos plomos con escritura, que pueden relacionarse en estos últimos casos no ya solo con deposiciones rituales tradicionales, sino también con posibles ofrendas de determinados agentes económicos a los dioses titulares de la ciudad, ya fuesen dioses comunales o las deidades familiares más influyentes de la ciudad. Siempre que se demostrara la general utilidad de los plomos como útiles contables de actividad comercial, o como lo ha venido llamando J. de Hoz, documentos privados de carácter práctico (HOZ, 1979: 236).

Por otra parte, junto al *oppidum* nuclear que constituye Allozos, se ubica un asentamiento secundario cuya funcionalidad debió estar en relación directa con el control del territorio circundante, fundamentalmente hacia el sur, donde se desarrolla el contacto entre la Vega de Granada y el Guadalquivir a través del valle formado por el río Cubillas, al mismo tiempo que hacia el este a lo largo del río Guadahortuna. Se trata del Cerro del Castillo, cuya cronología en tiempos ibéricos, a partir del material de superficie se centra entre los siglos IV y I a.C. En él quedan vestigios de una construcción de la que apenas se conserva un paño intermitente de muro, que parece conformar una torre de planta angular. Se sitúa en el lado oriental del promontorio (ALONSO *et al.*, 2013: lám. 2-3), por debajo de los lienzos murarios de una fortificación medieval (GARCÍA-PULIDO *et al.*, 2016 y 2017), que pudiera haber utilizado como apoyo cierta parte de la estructura ibérica; aunque el paño oriental de la misma actualmente visible, representa hoy, sin otras indagaciones, una imponente estructura ibérica como otras de la provincia de Granada. Este conjunto apunta la hipótesis de que Castillo y Allozos compusieran dos unidades de población dependientes, apoyadas entre sí: una nuclear y la otra subsidiaria. Pero, además, su extrema proximidad no es un ejemplo que se repita de forma profusa en la documentación disponible, por lo que es probable que no se trate de dos auténticos núcleos de población. Allozos debió ser el hábitat propiamente dicho y el Castillo cumpliría funciones –no sabemos si exclusivas– de vigilancia militar, no solo como control del territorio, sino como pequeña avanzadilla en la propia defensa del *oppidum*, que estratégicamente no alcanzaba a dominar totalmente los

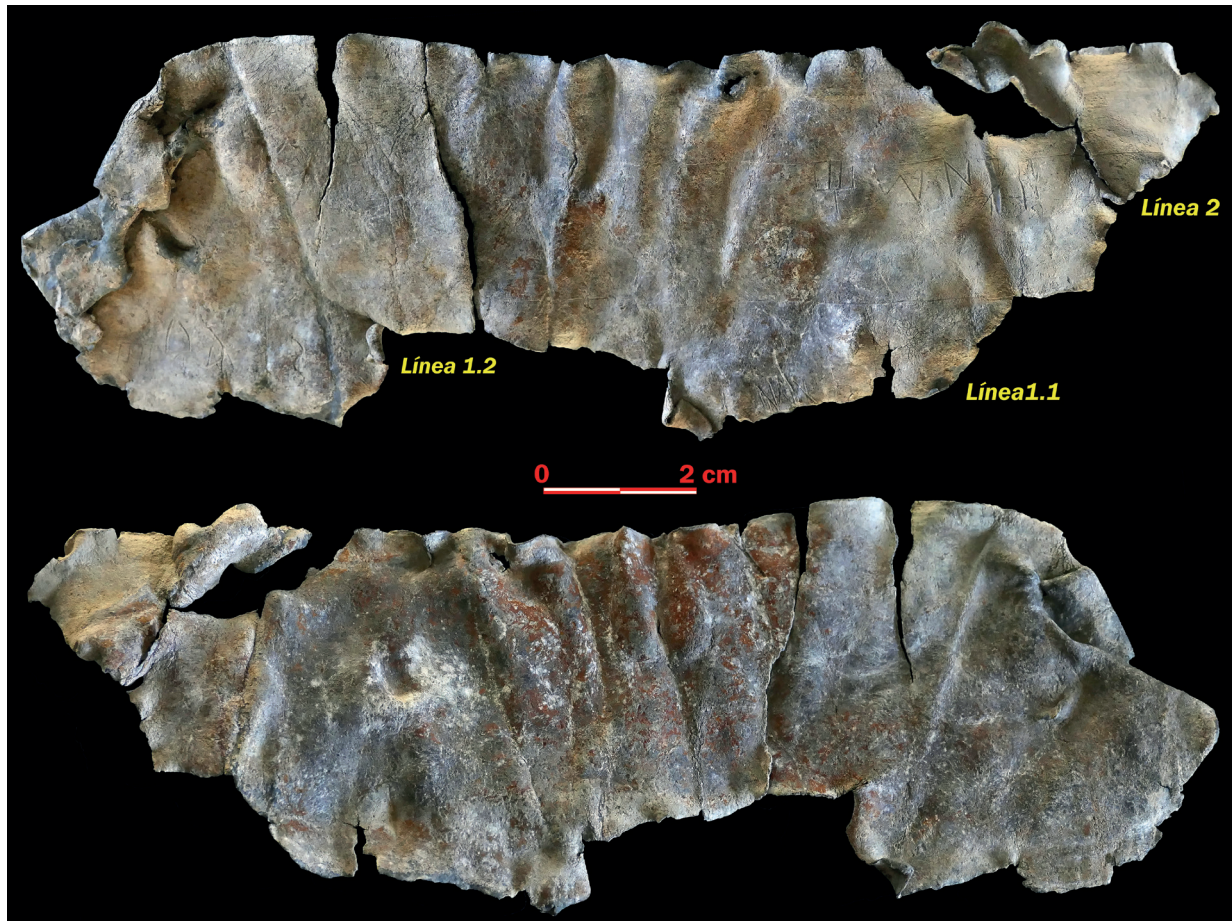


Fig. 5: Anverso y reverso del plomo Allozos_2 con indicación de la situación de las líneas inscritas en la cara frontal del mismo. © J. A. Pachón, 2019.

posibles accesos hasta las inmediaciones del poblado, por esa parte. Sin descartar tampoco un segundo uso, como espacio funerario del hábitat próximo. Pero, otra función principal de este elemento defensivo fue la de completar el control hacia el valle del río Guadalhortuna.

En suma, la posición de este *oppidum* se situaría en un lugar intermedio entre los de la Loma del Perro (BELLÓN *et al.*, 1998: 255-260), ya en el río Jandulilla, el de El Forruchú (GONZÁLEZ *et al.*, 1995: 145-146), en el río Fardes, y del Cerro de los Infantes, en Pinos Puente (MENDOZA *et al.*, 1981; CASTILLO *et al.*, 1998; PACHÓN, 2008a: 65 ss. y 2008b: 258 ss.). Mientras que los dos últimos sitios presentan una equidistancia con el Cerro de los Allozos, de unos treinta y siete kilómetros en línea recta, este esquema se rompe hacia el norte, es decir, hacia el Valle del Guadalquivir, ya que es mucho menor la distancia a la Loma de Perro en Jódar, o incluso a La Guardia.

Podría ser interesante destacar la presencia, a menos de siete kilómetros, del yacimiento que se halla en El Pajarillo, Huelma (MOLINOS *et al.*, 1998 y 2015), definido por sus investigadores como un santuario de frontera que controlaría el acceso de productos hacia el río Jandulilla desde el sur. Por tanto, sin lugar a dudas, y siguiendo este

criterio, el Cerro de los Allozos es el *oppidum* más próximo y con el que tendría una relación más directa, ya que se aproxima más que a la Loma del Perro, o a, la aún más lejana, Úbeda la Vieja. Sin que pretendamos defender aquí una relación de dependencia entre el Pajarillo y Allozos, se hace necesaria una profunda revisión crítica del espacio que rodea a aquel santuario y este asentamiento, a fin de comprender mejor el papel que jugó durante el siglo IV a.C. en todo el territorio de incidencia común.⁵

EL SEGUNDO PLOMO DE MONTEJÍCAR (ALLOZOS_2)

Descripción y medidas

Se trata, como en el caso de la tablilla anterior de Allozos, de una tableta plomífera de tendencia rectangular (Fig. 5), aunque el contorno conservado muestra un aspecto muy irregular, debido al grado de deterioro que ofrece con abundantes dobleces que han provocado importantes agrietamientos y que, en la actualidad, lo ha fragmentado en dos trozos, aunque afortunadamente coincidentes. A diferencia del plomo Allozos_1, en este segundo no hay ninguna pestaña rectangular perforada con un posible uso

5) Agradecemos al dr. Andrés M^a Adroher sus opiniones sobre la interpretación arqueológica e histórica del yacimiento, así como habernos hecho partícipes de su posición respecto de la contextualización territorial del sitio en la geopolítica del territorio ibérico donde se inserta.



Fig. 6: Calco del nuevo plomo de Allozos, tal como se transcribió en los primeros momentos de su conocimiento. © J. A. Pachón, 2002.

de sustentación, que en Allozos_1 ocupaba el lado derecho. Parece existir, no obstante, un pequeño orificio que, por un pliegue del plomo, impide apreciar totalmente y calibrar con precisión. Se sitúa en el trozo de la derecha, junto al margen superior, y se realizó de delante hacia atrás, ya que las rebabas conservadas se encuentran en la parte trasera. Aunque no podemos estar seguros de si pudieron existir más, ya que no hemos querido –sin una restauración apropiada– extender todo el plomo, salvando los pliegues y dobleces en los que pudiera quedar alguna otra perforación viable, debido al grave riesgo de nuevas e indeseadas fracturas.

La determinación de los términos *infra* o *supra*, para cualquier plancha escrita de plomo se concreta de una forma intuitiva y artificial. Una vez que sabemos si la escritura es retrógrada o dextrógira, se coloca de tal modo la tableta que las líneas escritas principales quedan dispuestas horizontalmente y en el sentido de lectura que convenga. En el caso particular de Allozos_2 consideramos línea principal la más extensa, aunque puede suceder frecuentemente que se de cierta confusión en plomos que conserven varias líneas, o con una sola, pero que recorra –como ocurre en ocasiones– el contorno del plomo, parcial o totalmente. Igualmente, en plomos con líneas trazadas en distintos momentos, como podría ser este, es muy complicado determinar la posición lógica del plomo, dificultad que se complica por los problemas inherentes a nuestra propia incapacidad para leer con precisión los textos y conocer, principalmente en aquellos soportes incompletos, dónde empieza y dónde acaba lo escrito. En esta ocasión, la disposición visual con que afrontamos este estudio se ha hecho en la figura quinta respecto de la escritura que aparece en la franja central del plomo, dándole una primacía más estética que lingüística, ya que el valor filológico más notable parece recaer, contrariamente, en las secuencias que nuestras imágenes dejan en el borde inferior.

Por otro lado, parece muy evidente que la tableta está incompleta, ya que todo el borde inferior muestra signos inequívocos de fractura, por lo que el plomo original debió ser bastante más ancho y más largo. Es prácticamente imposible calcular la altura máxima que pudo tener el plomo en origen, ya que las diferencias del *ductus* que se aprecian en las líneas de escritura plantea la posibilidad fehaciente de una clara reutilización, lo que impide recrear una reconstruc-

ción uniforme del soporte, puesto que los añadidos escritos no solían seguir un canon lógico, sino que aprovecharían los espacios vacíos que había dejado el texto original. Lógicamente, si valoramos el plomo como una lámina completa, no tendría sentido desarrollar otra línea de escritura en el límite del borde inferior, cuando buena parte del espacio central seguía estando vacío. Por lo que esta aparente incongruencia del segundo de los escribas resulta, en este plomo tan incompleto, un aval más de su posible autenticidad. No obstante, si consideráramos la más remota posibilidad de que en realidad no hubo reutilización, sino dos manos diferentes pero contemporáneas al punzón, puede suponerse una composición original del plomo con las áreas escritas enmarcadas por líneas guías horizontales que pudieron haber sido tres, lo que haría presumir una altura posible de la placa de, al menos, siete centímetros. De todos modos, en este último caso, no tendría entonces sentido la inversión de las letras que encontramos entre las dos líneas escritas que han llegado hasta nosotros. Se acentuaría, pues, la opción más plausible de la reutilización (Fig. 6).

Dimensiones: Longitud máxima conservada, 15,67 cm.; altura máxima: 5,5 cm.; grosor medio: 0,1 cm.; diámetro máximo de la perforación: 0,3 cm. Solo hemos medido la extensión que tenemos actualmente, sin reducir todas las dobleces que aún presenta el plomo, salvo la que luego indicaremos, por lo que las dimensiones obtenidas siguen siendo meramente aproximativas; al margen de que solo un estudio posterior a la restauración de la tableta permitiría conocer si los bordes son los originales, faltan más fragmentos en todos ellos o solo en algunos de los límites conservados actualmente. A partir de entonces, sí podría obtenerse una dimensión más exacta y, quizás, aventurarse una reconstrucción fiable del aspecto que pudo haber tenido el soporte metálico en su tiempo.

El plomo comparado con otros textos ibéricos

La inscripción que presenta el plomo discurre de izquierda a derecha, como es habitual en la escritura ibérica del nordeste peninsular, mientras que la escritura correspondería igualmente al ibérico nororiental. Un hecho que no es nada habitual en los registros de las escrituras paleohispánicas, entre las que hay constancia que proceden de Andalucía.

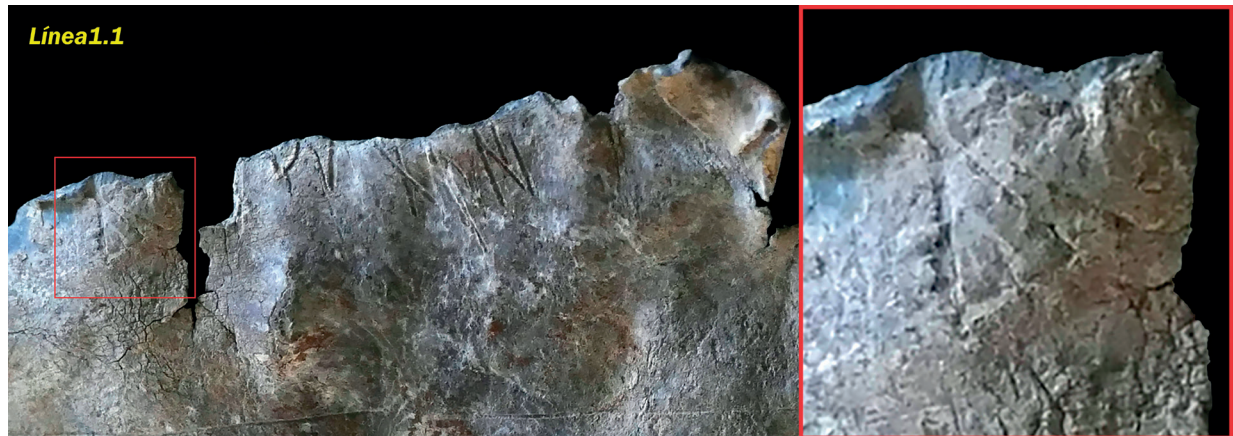


Fig. 7: Detalle fotográfico de la secuencia incisa en la línea 1.1 del plomo de Allozos (izquierda) y detalle del primero de los seis signos conservados (derecha). © J. A. Pachón, 2021.

El soporte metálico está preparado en su cara anterior (Fig. 5: arriba) con dos trazos paralelos, que parecen recorrer toda la longitud del soporte, para que sirvan de pauta de escritura, muy separados entre sí (c. de 1,75/2,00 cm.), como si fueran a ser usados con una grafía de tamaño más considerable, distinta de la que presenta, que mayormente es menuda y situada en el borde inferior, sin tener en cuenta las pautas. Solamente en la parte central del plomo, y en sentido vertical opuesto, se observaba desde un principio un signo mayor –una **ti** (𐤔)⁶ inconfundible– y los restos de otras letras que inicialmente estaban ocultas por los pliegues de la lámina. Pero, tras haber levantando ligeramente alguno de esos pliegues, se ha podido determinar una secuencia lingüística en la que hemos apreciado los siguientes signos, **ti** (𐤔), **ki** (𐤎), **ba** (𐤁), **n** (𐤏), **ta** (𐤕) con dudas y **o** (𐤛) también dudosa, más un espacio posterior ‘en blanco’ que debería indicar el fin de la palabra. Esto podría darnos una nueva secuencia para el plomo, pero que analizaremos posteriormente.

El plomo tiene, así, dos líneas de escritura, situadas –una– en el extremo inferior e interrumpida por extensos trozos de la lámina desaparecidos, lo que hace difícil encontrar secuencias conocidas. No obstante, su mayor extensión le dota de un interés superior, con más signos, pese a que su grafía es mucho más irregular. La otra, en la faja central del plomo y a su derecha, bajo una de las dos líneas guía del mismo, parece conservar una única “palabra”, aunque quizás pudieron ser más si se compara con la extensión total del plomo, que debió ser mucho mayor al estar claramente incompleto. A falta de otros elementos identificables, probablemente lo más interesante del hallazgo, junto con su presumible origen, sea el posible carácter de reutilización que ofrece, fácilmente demostrable por lo diferente de los trazados de las dos líneas, el primero bastante sumario y esquemático, mientras que el segundo es mucho más cuidado y con las letras de mayor tamaño.

En este nuevo hallazgo andaluz, la novedad y el interés añadido se centra en la grafía de los signos que contiene. La que creemos puede darnos algún indicio para interpre-

tar el lugar de procedencia y la utilidad de este plomo de Montejícar (Allozos_2), pues tiene una clara vinculación con la escritura usada en el extremo nordeste de la Península.

Primera línea (L1). En el primer segmento (L1.1), si giramos el plomo 180° respecto de la posición con que lo presentamos en nuestras fotografías y calco, encontramos la serie escrita más problemática (Fig. 7), puesto que el borde fragmentado ha supuesto la pérdida importante de trazos significativos de los signos originales, dificultando notablemente su lectura. Pese a todo, a la izquierda, se adivina casi desaparecida, por un doblez de la tablilla, una muy posible **ta** (𐤕). Después de una rotura, se ve claro el final inferior de los signos ibéricos **f** (𐤑) y **a** (𐤀). Separados por otro intervalo, sigue un nuevo y definido signo **ta** (𐤕), otra posible **f** (𐤑) y una **i** (𐤏) muy claras. Por lo tanto podríamos leer la secuencia **ta... aḥ... atafi** (𐤕... [𐤑] 𐤀 ... [𐤑] 𐤕 [𐤑] 𐤏).

En el segundo segmento (L1.2), a la derecha del anterior, podría hablarse de dos partes, en el que se aprecian mucho más claramente hasta seis signos (Fig. 8); aunque el primero, en el extremo izquierdo, está separado por un largo intervalo del resto del grupo, lo que podría indicar que posiblemente fuese el final de un tercer segmento escrito. En este primer caso, se trata del extremo inferior de un incompleto silabograma **ta** (𐤕), doblado en parte, mientras el tramo superior aparece partido por la propia pérdida del resto de la tableta en este sitio, lo que impide una mayor valoración lingüística. La posibilidad, que apoya alguna fotografía de detalle de este signo, de que pudiera corresponderse con el silabograma **tu** (𐤕) o **du** (𐤕) abriría otras posibilidades de interpretación, incluso relacionadas con las leyendas epicóricas de algunas de las series monetales de *Iliberri*, ahondando en la posible asociación lingüística de estas monedas y de nuestro plomo, entre sí y con los signarios del noreste peninsular. Desgraciadamente, la interrupción de la secuencia por la rotura del plomo detrás del signo, impide que nos lancemos a apreciaciones más aventuradas.

6) Este es uno de los característicos signos duales de la escritura ibérica del noreste, que personaliza a este signario y que, si siguiéramos a Javier de Hoz, habría que transcribirlo como **ti** (𐤔), frente a su par **di**, que respondería a una grafía semejante, pero con solo tres trazos verticales en su parte superior (𐤔). Esta singularidad nororiental podría haber tenido una pauta semejante en la escritura meridional, como recientemente ha estudiado J. Ferrer i Jané (FERRER, 2010).



Fig. 8: *Allozos_2*. Particular de los signos visibles en la línea 1.2 del plomo. © J. A. Pachón, 2021.

El resto de la secuencia presenta una agrupación, aparentemente completa, compuesta de un total de cinco signos: **s** (ξ), **e** (Ϝ), un dudoso **ke** (C), **be** (ϣ) y **to** (ω) mejor que **ti** (ϣ). Todo este conjunto escrito podría formar la secuencia **sekebeto** (ξϜCϣω) o, quizá, **sekebeti** (ξϜCϣϣ), si se hubiese perdido el trazo vertical inferior del último signo; aunque no parece muy probable, pues no existe resto alguno de ese apéndice para suponerlo.

Paralelos peninsulares

El silabograma que puede darnos una información más valiosa es el tipo de **be** (ϣ) (**be** 7 y 8 de Untermann) (1990: 246) que se encuentra en este plomo y en los contextos siguientes sobre distintos soportes. Todos los paralelos que citamos en territorio peninsular ibérico se han tomado de J. Untermann, siguiendo su misma nomenclatura:

- en el Plomo de Ullastret, Gerona (C.2.3) aparece el silabograma cinco veces.
- en un pequeño plomo (C.2.4) de Ullastret también vuelve a aparecer.
- en (C.2.22) y (C.2.23), y (C.2.25), en cerámica griega de Ullastret, Gerona.
- en Pontós, Puig Castellar, Gerona (C.3.2) sobre un fragmento de *skyphos*.

No hemos encontrado una secuencia comparable a la anteriormente mencionada de *Allozos_2*, sino pequeños fragmentos de ella:

- en (C.2.34) está escrita –con el signo **be** 8– la secuencia **betin** (ϣϣϣ) en un trozo de *skyphos*, de Ullastret, Gerona.

Paralelos del sur de Francia

No hemos encontrado esta grafía para la **be** ibérica más en el sur peninsular. Sin embargo, en el norte, en la zona ibérica francesa, se encuentra el signo **be** 7 y 8 (UNTERMANN, 1980: 50) en los siguientes restos, paralelos de este área que se han tomado de Untermann, siguiendo su misma nomenclatura:

- en Ensérune (B.1.25) y (B.1.22) sobre trozos de cerámica griega.
- en (B.1.33), sobre cerámica campaniense del mismo lugar.
- también en Pech-Maho aparece (B.7.16), en un fragmento de ánfora y en otro donde se lee **beti** (ϣϣ) (B.7.5). En el mismo lugar se encuentra en

el borde de un plato, formando la secuencia ya conocida **betin** (ϣϣϣ) (B.7.31).

- en un fragmento cerámico de Ruscino (B.8.6) vuelve a aparecer.

Segunda línea (L2). Respecto a la línea más evidente, la situada en el centro del plomo, hemos leído, con las reservas pertinentes, los signos siguientes que ya indicamos más arriba (Fig. 9): **ti** (ϣ), **ki** (ϣ), **ba** (I), **n** (ϣ), **ta** (X), que está partida por una llaga del plomo, y **o** (H), en la que está prácticamente desaparecido el elemento de unión de los trazos verticales. Respecto del segundo y tercer signos, una vista rápida de estos dos signos da la impresión de que se trata de una **W**, que, como nos indica J. Ferrer, sería una signatura no documentada en ibérico, aunque sí en celtibérico. Pero la solución artificial que para él podría representar nuestra transcripción, al dividir los trazos que aparecen unidos, en dos, **ki** y **ba**, no lo sería tanto si apreciamos aumentos más detallados de esos signos, donde la **ba** podría estar suficientemente separada del signo silábico anterior. En cuanto a la inconsistencia cronológica respecto de la variante de **ki** identificada, que parecería propia de inscripciones más modernas, tampoco sería una dificultad insalvable para nuestra interpretación, ya que tal modernidad podría encajar en los parámetros temporales de *Allozos*, mientras que la cronología en el uso de los signarios que tratamos podrían contemplar su funcionamiento en momentos transicionales donde no repugnara este tipo de asociaciones. Alternativamente, también podría haber sido un signo **m** (ϣ) con el trazo vertical disimulado, pero, la secuencia escrita con la nasal **n** a continuación sería un segmento ilegible; además de que la inspección detallada de esa parte del plomo no permitiría asegurarlo, de ninguna manera.

El conjunto da lugar a la secuencia **tikibantao** (ϣϣIϣXH), de la que podemos añadir que está parcialmente presente en el sur francés:

- sobre dos fragmentos de cerámica campaniense, hallados en Ensérune (1.106) y (1.222), en los que se lee **tiki** (ϣϣ),
- en un resto cerámico (1.216) se puede leer **kibe** (ϣϣ).
- en otro (1.152) se lee **keio** (CϣH).
- en Ruscino, [8,19(a)], en un fragmento de ánfora, está escrito **ti.ke.ba.** (ϣ.C.I).

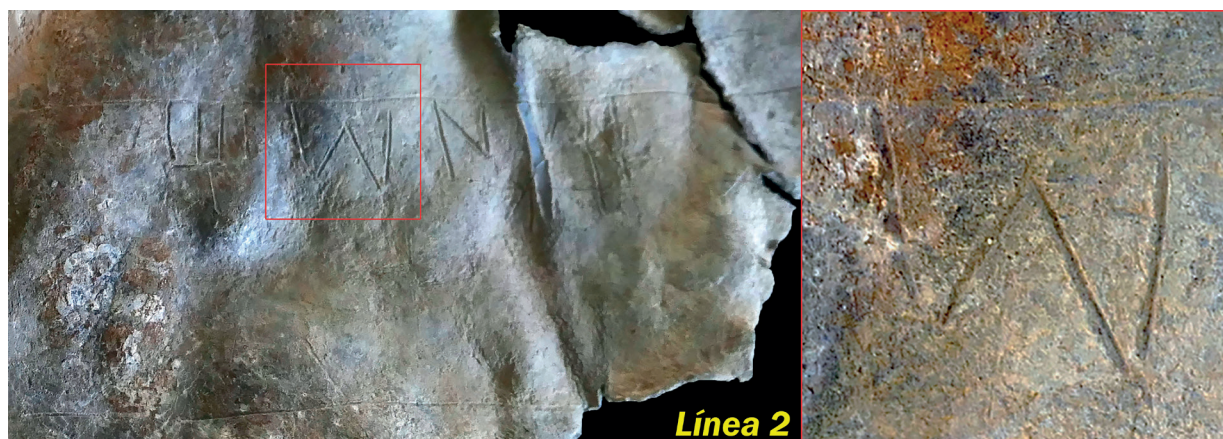


Fig. 9: Línea 2 del plomo de Allozos con detalle de su segundo y tercer signo (derecha), de trazos suficientemente separados. © J. A. Pachón, 2021.

Conclusiones lingüísticas

Pueden sacarse algunas conclusiones, siempre sujetas a la incertidumbre que la materia tratada conlleva:

Esa grafía de la **be** (ϝ), no está en los plomos que van jalonando los hallazgos reconocidos en todas las “factorías” del Mediterráneo costero interior. Sólo aparece en el Plomo de Ullastret, Gerona, y en el material cerámico encontrado en esta zona y más al norte, en el sur de Francia: en Ensérune y Pech Maho. Deducimos de aquí lo más importante para nosotros: que este plomo Allozos_2 no debe estar escrito en Allozos, sino enviado desde algún punto del noreste y recibido y encontrado en el yacimiento granadino, lo que es más que probable, dada la correspondencia comercial que hubo entre esos emporios que jalonaban el sur gallo y el este peninsular, hasta alcanzar ciertas zonas del mediodía ibérico.

El plomo Allozos_2 sería una muestra del intercambio comercial –o de otra índole– existente entre los dos extremos de ese mundo ibérico y que, desde muchos puntos de vista, algunos no han dudado en calificar de “imperio”. Indudablemente, tan extenso territorio nunca conformó una entidad política única, sino un mundo de cultura con cierta homogeneidad que se extendía al lado oeste del río Hérault y convivía con el mundo helénico que, al otro lado del río, utilizaba la lengua griega. Tampoco puede dejarse de tenerse presente que en la zona franco-ibérica existieron dos ciudades, Elne y Auch, cuyo nombre era *Iliberri*, como la ciudad de la Bética y que la **i** (Ϟ) iliberritana, la más usada en las monedas de esta ciudad, ni siquiera es signo ibérico nororiental de la península, sino de la zona del sur de Francia –y está presente, en dirección sinistrosa– en una sola estela turdetana, como se ha estudiado filológicamente en las leyendas monetales de la *Iliberri* granadina (FUENTES, 2002: 75-104).

RECAPITULACIÓN: EL PLOMO ALLOZOS_2 EN LA ARQUEOLOGÍA IBÉRICA

A principios de este siglo, Untermann (2001), tratando de aportar algunas novedades sobre la lengua de los plomos ibéricos, revisaba la relación de los mismos con los lugares donde se habían recuperado y con otros documentos epigráficos y arqueológicos de diversa índole, mostrando un panorama de indudable interés, sobre los que el hallazgo del plomo Allozos_2 puede aportar algunas

consideraciones de cierta trascendencia, o completar el panorama que a este respecto se venía alcanzando hasta ahora.

Ya hemos apuntado cómo la relación que, esporádicamente, empiezan a mostrar los hallazgos epigráficos granadinos con la zona nordeste peninsular y del mediodía francés sería una muestra más del intercambio comercial –o de otra especie– entre los dos extremos de un único mundo ibérico. Esa unicidad se materializa en un espacio común de cultura que los propios griegos hubiesen llamado *koiné* (κοινὴ) y que en el aspecto económico, en función de la arqueología cerámica, ya se estudió en el mismo ámbito geográfico que estamos destacando, hace casi medio siglo (JULLY, 1975).

Respecto de los yacimientos que se sitúan en el posible camino de llegada de este tipo de documentos escritos en caracteres ibéricos del nordeste, cabe analizarlos en una doble vertiente: una, respecto del propio itinerario que siguieron hasta el mediodía peninsular; otra, atendiendo al carácter de los lugares que ese camino iba uniendo, tratando de averiguar posibles concomitancias cronológico-culturales que expliquen la existencia en todos ellos de vestigios epigráficos, pero que al mismo tiempo ilustren la permanencia de aquella *koiné* en los inicios de los tiempos republicanos, antes de que la imposición romana acabara dando al traste con la riqueza lingüística indígena, como muestran los plomos de Allozos. En este último aspecto, muchos lingüistas defienden ahora la permanencia de las hablas indígenas paleohispánicas durante más tiempo del que se les adjudicaba tradicionalmente, lo que resta importancia a ciertos aspectos de la romanización. Pero en Allozos, donde esa romanización no se produjo por la desaparición del asentamiento en torno a la Segunda Guerra Púnica, o muy poco después, los plomos –que habrían de fecharse en el horizonte romano republicano– mostrarían claramente el valor que tuvieron determinadas lenguas escritas en un momento concreto de crisis de la civilización ibérica, ante el carácter del incontenible avance del colonialismo imperialista que representaba Roma.

Las evidencias arqueológicas y económicas mostradas por el estudio ya citado de J. J. Jullý, ha sido posteriormente corroborada por una investigación genéricamente más amplia (ROUILLARD, 1991) que, aunque analiza el proceso solo hasta el siglo IV a.C., y lo centra exclusivamente en la Península Ibérica, dibuja con rotundidad una situación

tan plenamente consolidada para tiempos ibéricos que difícilmente cabría justificar su desintegración absoluta en tiempos ibérico-tardíos, ni su total desaparición en los primeros momentos de la forzada integración romana.

Uno de los ejes que sirvió para cimentar este espacio común fue, sin duda, la infraestructura viaria por la que discurrió el intercambio de mercancías, ideas, lenguas y escrituras. Los denominados itinerarios han sido objeto de investigaciones más o menos exhaustivas (SILLIÈRES, 1990), así como centradas en las relaciones greco-ibéricas (TRÍAS, 1967-68: XXXIX-XLVI; SERRÁ-RAFOLS, 1974; ROUILLARD, 1991: 322 ss.). Se ha destacado, así, una serie de caminos propios de la costa oriental peninsular, que en su sentido norte-sur terminaba enlazando con las vías del sudeste, donde ya se insertarían las infraestructuras de comunicación que acabarían confluyendo en nuestro yacimiento de referencia, en Allozos. Es evidente que existiría una importante trama de rutas que complementarían, expandirían y desahogarían el gran sentido del camino esbozado y que sobrepasaría el territorio hispano hasta el sur de Francia (PERICAY, 1974), por lo que sería arduo no solo exponer su trazado, sino establecer fiablemente un recorrido para los plomos que estudiamos. Por ello, sería preferible alinear los lugares con hallazgos similares y tratar de esbozar con ellos el posible sentido en el desplazamiento de estos documentos escritos.

No obstante, antes de entrar en mayores detalles, sí parece necesaria una puntualización. Desde la ya tradicional aportación de G. Trias de Arribas (TRÍAS, 1967-68), se había consolidado en la percepción de la investigación arqueológica una ruta fundamental de introducción de las influencias griegas en el interior andaluz, a través de los caminos comerciales que parecían enlazar estos territorios con la periferia mediterránea del litoral almeriense y murciano. Esto dejaba al margen el camino interior que conectaba el Alto Guadalquivir con el sudeste meseteño (Albacete) y el norte murciano, un territorio intermedio que, geoestratégicamente, parece imprescindible para los intercambios directos con Levante, pero que quedaba reducido a un horizonte secundario cuya importancia siempre permaneció por debajo de la relevancia superior que los hallazgos venían dando a la geografía meridional.

En cualquier caso, los contactos del gran valle andaluz hacia el este quedaban limitados a un ámbito localista en el que era más difícil proyectar una mayor trascendencia y una más amplia repercusión territorial, a pesar de que las interpretaciones sobre escultura ibérica venían avanzando detalles en sentido contrario. Piénsese por ejemplo en las concomitancias que M. Almagro-Gorbea dedujo para los monumentos turriformes ibéricos entre Levante y Andalucía (ALMAGRO-GORBEA, 1983) y, posteriormente, la que se está alcanzando con el estudio de los pilares-estela que ya dibujan una distribución espacial que abarca desde Andalucía a Valencia (IZQUIERDO, 2000: fig. 207). El paisaje de la relivaria ibérica ofrece una ligera tendencia hacia el sur, centrada básicamente en el área levantina y la Alta Andalucía, por lo que puede parecer aventurado extender el espacio de los contactos interibéricos, en sentido contrario, hasta la costa mediterránea de Francia. Afortunadamente, son las cerámicas de todo tipo y, ahora también, las conclusiones epigráficas del plomo Allozos_2 –respecto del nordeste peninsular y sudeste de Francia– las que hacen posible establecer que los contactos ibéricos utilizaron

fundamentalmente las rutas interiores entre la Alta Andalucía y el arco circunmediterráneo del Levante peninsular hasta alcanzar Cataluña y el mediodía francés.

Como las concomitancias arqueológicas son muy amplias para desarrollarlas suficientemente en este trabajo, nos centraremos en el planteamiento de Untermann que reduce notablemente el campo de estudio al circunscribir ese enorme catálogo a los sitios donde hasta ahora se han recuperado plomos y textos epigráficos sobre cerámica; aunque nosotros, dado nuestro hallazgo nos centraremos en los primeros. Los plomos han aparecido en todo este territorio, aunque mayoritariamente se localizaron en sitios ubicados al sur del Ebro, lo que viene a coincidir en gran medida con el panorama geográfico que nos han venido dibujando los vestigios escultóricos adscribibles al mundo ibérico.

Al norte de ese río se han encontrado plomos en los asentamientos franceses de Pech Maho y Ensérune. El primero, una estación marítima (GAILLEDRAAT *et al.*, 2012) de amplia economía comercial, ha dado media docena de plomos; pero Ensérune, situada en el interior del territorio solo uno (RUIZ, 2015). Ello parece mostrar una divergencia de interés –respecto de los plomos– en relación con la situación geográfica, distanciándose aquellos que se insertan directamente en la ruta costera (la *via Heraclea*), de aquellos que se abren o pertenecen al interior. Algo parecido pudo ocurrir en Cataluña, donde el sitio de Puig de Sant Andreu, junto a Ullastret, arroja un importante número de plomos (seis) y, podría interpretarse como Pech Maho, ya que su situación interior se soslaya con las fáciles comunicaciones hasta el punto portuario de Ampurias. No obstante, no puede olvidarse que Ampurias (ALMAGRO, 1951: 182-194; TRÍAS, 1968, l: 3-35; ROUILLARD, 1991: 384-388) no ofrece tantos plomos, solo tres, lo que parecería mostrar un decrecimiento del uso de estos documentos desde el norte hacia el sur, al menos hasta el río Ebro. De todos modos, creemos que también las colonias griegas, aunque mantuvieron contactos con el interior en el que debieron usarse los plomos, probablemente centrarían gran parte de los ‘apuntes’ epigráficos en los grafitos sobre cerámica, lo que quizá explicase esa deflación de los plomos, respecto de aquellos. Aunque es una cuestión difícil de dilucidar por el momento, sin considerar tampoco otro tipo de incidencias, como la amortización de muchos de ellos en zonas geográficas con problemas de suministro ante determinadas materias primas metálicas.

Más abajo del Ebro, en cambio, los plomos se muestran más abundantes en innumerables estaciones arqueológicas, sobre todo en Levante, pero sin suponer una tónica generalizada en todo el ámbito ibérico hasta el extremo sur peninsular, donde estos hallazgos dejan de ser tan relevantes y acaban siendo prácticamente testimoniales. Además, esos plomos hasta ahora reducían sus grafías al ibérico meridional, como ocurría con el caso de Allozos_1, el procedente de Gádor o el más reciente de Piquía, en Arjona (HOZ, 2015; FERRER, 2018), junto al plomo de la colección Marsal, procedente probablemente de Alcolea del Río, (LUJÁN y LÓPEZ, 2017: 128-136). A esos tres vestigios, se uniría ahora este cuarto caso de Montejícar que, sorprendentemente, como se ha podido demostrar, se aleja de la escritura ibérica del sureste, para mostrar un signario ibérico del nordeste y de la zona suroriental francesa.

La novedad de este caso sería la presencia de este tipo de escritura en un plomo tan al sur, porque en otros soportes ya se ha indicado la aparición de algún signo del mismo grupo epigráfico en la leyenda de alguna de las monedas acuñadas por la *Iliberrí* granadina. La relación de muchos plomos con las actividades comerciales de los pueblos iberos, abre la posibilidad de que debieran ser reflejo de contactos económicos que pudieron haber unido un extremo y otro del espacio cultural ibérico. A través de los caminos de comunicación que hubieron de frecuentarse a larga distancia, provocando esa unidad de civilización que, en sentido general, pese a sus diferencias, puede llamarse *koiné* ibérica, como ya apuntaban otros autores al hilo del análisis de diversos elementos de la cultura material de los diferentes pueblos que la conformaron.

Pero, desde la variable más puramente arqueológica, el hallazgo quizás tenga también una importante proyección interpretativa, que incluso afecte a la vertiente filológica; nos referimos al hecho de la misma procedencia del hallazgo en el sitio de Allozos. Este yacimiento tiene un punto cronológico de término para el núcleo de población indígena que hizo uso de este tipo de escritura, lo que permitiría disponer de un *terminus ante quem* de especial relevancia, con el que obtener un jalón temporal último, antes del cual esta forma de escribir era conocida en estas tierras del mediodía peninsular. Esa fecha está todavía por determinar con total exactitud, porque el yacimiento en cuestión sigue sin excavar, pero disponemos de datos de suficiente peso para acercarnos a ella. En realidad, puede determinarse que el sitio fue un *oppidum* que desapareció en un momento comprendido entre el final de la Segunda Guerra Púnica y los procesos de represión del invasor romano, ante la resistencia indígena en muchos lugares del interior de Andalucía.

Se trató de un proceso que estamos conociendo en la zona montañosa del Subbético, a la que pertenece Allozos, y que está constatada para las fechas finales de esos acontecimientos en lugares como el Cerro de la Cruz de Almedinilla y, quizá, en el Cerro de la Merced de Cabra (QUESADA y CAMACHO, 2014 y 2015; QUESADA *et al.*, 2015), ambos en Córdoba, de los que sabemos que desaparecieron a lo largo del siglo II a.C., en el más reciente de los casos en su tercer cuarto. Este sería el más tardío de los posibles finales del poblado fortificado de Montejícar, pero sin que podamos descartar que su fin se hubiese asociado más directamente a la derrota cartaginesa durante las guerras púnicas, que en nuestro caso habría que asociar probablemente con la campaña militar de los Escipiones en la Bética entre los años 211/210 a.C.

En definitiva, el plomo Allozos_2, lo mismo que Allozos_1, tuvieron que funcionar en el yacimiento granadino –como muy tarde– en un periodo inferior a un siglo entre el 211/210 al 125 a.C. Aunque, más razonablemente, debieron estar en uso antes de la penúltima decena del siglo III a.C., puesto que el periodo que se abre tras esa fecha parece demasiado convulso para facilitar el trasiego de unos plomos que pudieron tener un uso comercial. Más particularmente, la segunda de las tabletas supone un magnífico ejemplo de los enormes espacios geográficos por los que funcionó la economía de tiempos ibéricos, poniendo en contacto uno y otro extremo de los caminos a larga distancia que se frecuentaron con el sinfín de intercambios que caracterizaron a los pueblos prerromanos peninsulares del área ibérica.

No obstante, estando a la espera de que puedan hacerse excavaciones directas en el yacimiento, tampoco podemos saber hoy si esta pieza metálica responde en Allozos a razones más prosaicas, como el acarreo de metales que los ejércitos, entre los siglos III y II a.C., pudieron traer desde cualquier otro sitio para facilitar su aprovisionamiento y disponer de materia prima suficiente como para producir proyectiles de honda.

BIBLIOGRAFÍA

ABELLEIRA DURÁN, M., BELLÓN LARA, J. C. y ADROHER AUROUX, A. M. (2020): “Urbanismo, arquitectura y unidades domésticas de baja época ibera en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba): una primera aproximación a través de dos unidades del sector central” *ANTIQUITAS*, 32, pp. 57-80.

ADROHER AUROUX, A. y LÓPEZ MARCOS, A. (2000): “Ánforas de tipo ibérico en las depresiones intrabéticas de Andalucía”, *Las ánforas del área ibérica: zonas de producción y evolución tipo-cronológica. Ss. VI/IV a.C. (I)*, REIb, 4, pp. 105-150.

ALFARO ASINS, C. (1986): “Observaciones sobre las monedas de Seks según la colección del M.A.N.”, *Almuñécar, Arqueología e Historia*, III, Granada, pp. 75-105.

ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): “Pozo Moro. El monumento orientalizador, su contexto cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica”, *MM*, 24, pp. 177-293.

ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO RODRÍGUEZ, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 4. Real Academia de la Historia. Madrid.

ALONSO RUIZ, M. M., CABALLERO COBOS, A. y RAMÍREZ AYAS, M. (2013): “La evolución del poblamiento en Montejícar (Granada), desde la Prehistoria hasta finales de la Edad Media”, *Revista Del Centro De Estudios Históricos De Granada y Su Reino*, 25, pp. 77-108. Recuperado a partir de <https://www.cehgr.es/revista/index.php/cehgr/article/view/44>. Última visita 14/03/2021.

BELÉN DEAMOS, M^a, ANGLADA CURADO, R., ESCACENA CARRASCO, J. L., JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A., LINEROS ROMERO, R. y RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (1997): *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*, Arqueología - Monografías, 1. Junta de Andalucía, Sevilla.

BELÉN DEAMOS, M^a y ESCACENA CARRASCO, J. L. (1999): “Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía Occidental”, *Spal*, 6 (1997), pp. 103-131.

BELLÓN RUIZ, J. P., SERRANO LARA, L., BARBA COLMENERO, V. y ZAFRA SÁNCHEZ, J. (1998): “La prospección de superficie, el poblamiento y el territorio”, *El santuario heroico de “El Pajarillo”, Huelma (Jaén)*, Universidad de Jaén, Jaén, pp. 243-264.

BOSQUE MAUREL, J. (1971): *Granada, la tierra y sus hombres*, Consejo Económico Sindical Provincial, Granada.

BOSQUE MAUREL, J. y FERRER RODRÍGUEZ, A. (1999): *Granada, la tierra y sus hombres*, Universidad de Granada y La General de Granada, Granada.

CARRASCO RUS, J., NAVARRETE ENCISO, M^a S., PACHÓN ROMERO, J. A., GÁMIZ JIÉNEZ, J. y ANÍBAL GONZÁLEZ, C. (1993): “Prospección con sondeos estratigráficos en Sierra Martilla (Loja)”, *AAA’91*, II, Sevilla, pp. 204-211.

CARRASCO RUS, J. y PACHÓN ROMERO, J. A. (1998): “Fíbulas de codo tipo Huelva de Montejícar, Granada”, *Florentia Iliberritana*, 9, pp. 423-443.

CASTILLO RUEDA, M. A., ORFILA PONS, M. y MUÑOZ MUÑOZ, F. (1998): "El mundo antiguo: la ciudad de Ilurco en época ibérica y romana", **De Ilurco a Pinos Puente. Poblamiento, economía y sociedad de un pueblo de la Vega de Granada**, Diputación de Granada, Granada, pp. 71-101.

CHAVES TRISTÁN, F., DE LA BANDERA ROMERO, M^a L., FERRER ALBELDA, E. y BERNÁLDEZ SÁNCHEZ, E. (2000): "El complejo sacrificial de Montemolín", **IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos**, II, Cádiz, pp. 573-581.

CORREA RODRÍGUEZ, J. A. (2008): "Crónica epigráfica del sudeste I", **Paleohispánica**, 8, pp. 281-293.

FERRER I JANÉ, J. (2010): "El sistema dual de la escritura ibérica sud-oriental", **VELEIA**, 27, pp. 69-113.

FERRER I JANÉ, J. (2018): "El signo S65 de la escritura paleohispánica meridional a propósito de la inscripción de la necrópolis de Piquía (Arjona, Jaén)", **ELEA**, 17, pp. 139-180.

FUENTES VÁZQUEZ, T. (2002): **La ceca ibero-romana de Iliberri, Granada**, Ed. Virtual, Granada.

GAILLEDROT, E., ANWAR, N., BEYLIER, A., CURÉ, A. M., DUDAY, H., MUNOS, S., PIQUÉS, G. ET VACHERET, A. (2012): **Pech Maho, comptoir lagunaire de l'Âge du fer (VI^e-III^e siècle avant notre ère)**. Parc naturel régional de la Narbonnaise en Méditerranée, Carnets. (<https://hal-shs.archives-ouvertes.fr/halshs-01354633/document>). Última consulta realizada, 20/10/2019.

GARCÍA-PULIDO, L. J., BRAZILLE, V., CABALLERO COBOS, A. y RAMÍREZ AYAS, M. (2017): "Fotografía y Documentalismo para la conservación de las estructuras arqueológicas y del paisaje del Cerro del Castillo de Montejícar (Granada)", **I Simposio Nacional Documentalismo del Patrimonio Histórico y Medioambiental**. Granada, pp. 32-49.

GARCÍA-PULIDO, L. J., CABALLERO COBOS, A., RAMÍREZ AYAS, M. y BRAZILLE, V. (2016): "Primeros resultados del proyecto de conservación y puesta en valor de las estructuras arqueológicas del Cerro del Castillo de Montejícar (Granada)", **Actas de las Segundas Jornadas sobre Historia, arquitectura y construcción fortificada**. Instituto Juan de Herrera. Madrid, pp. 255-270.

GONZÁLEZ ROMÁN, C., ADROHER AUROUX, A., LÓPEZ MARCOS, A. y PÉREZ RIVERA, J. M. (1995): "Prospecciones en la zona norte del río Fardes y río Guadahortuna (Granada)", **AAA'92**, Sevilla, pp. 145-151.

GUTIÉRREZ SOLER, L. M. (1998): "Roma y el poder local en el territorio del *oppidum* de Giribaile", **Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica**, Sagvntvm, Extra-1, Valencia, pp. 405-412.

GUTIÉRREZ SOLER, L. M. (2002): **El Oppidum de Giribaile**, Ed. Univ. de Jaén, Jaén.

GUTIÉRREZ SOLER, L. M. (2010), "Microprospección arqueológica en Giribaile (Vílchez, Jaén). Protocolo de trabajo (1)", **TrabPreh**, 67,1, pp. 7-35.

GUTIÉRREZ SOLER, L. M., ORTIZ VILLAREJO, A. J., ALEJO ARMIJO, M^a, GALLEGOS, E. y ALEJO SÁEZ, J. A. (2015): "La ciudad fortificada de Giribaile, Vílchez." **Jaén, tierra ibera: 40 años de investigación y transferencia**. Universidad de Jaén. Servicio de Publicaciones, Jaén, pp. 189-218.

GUTIÉRREZ SOLER, L. M. e IZQUIERDO PERAILLE, I. (2001): "Análisis arqueológico e interpretación de los espacios funerarios del *oppidum* de Giribaile en el territorio del valle del Guadalimar (Jaén)", **AEspA**, 74, pp. 35-52.

GUTIÉRREZ SOLER, L. M., IZQUIERDO PERAILLE, I. y ROYO ENCARNACIÓN, M. A. (2001): "El monumento funerario de Giribaile. Imagen del poder de los príncipes iberos", **Rev. Arqueología**, 239, Madrid, pp. 24-33

GUTIÉRREZ SOLER, L. M. y ROYO ENCARNACIÓN, M. A. (1999): "Estudio de materiales procedentes del *oppidum* de Giribaile", **AAA'94**, II, pp. 119-124.

HOZ BRAVO, J. de, (1979): "Escritura e influencia clásica en los pueblos prerromanos de la Península", **AEspA**, 52, pp. 227-250.

HOZ BRAVO, J. de, (2005): "Epigrafías y lenguas en contacto en la Hispania Antigua", **ActPal IX = PalHisp 5**, pp. 57-98.

HOZ BRAVO, J. de, (2010): **Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad: I. Preliminares y mundo meridional prerromano**. Manuales y Anejos de «Emerita» - L. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

HOZ BRAVO, J. de (2011): **Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad: II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización**. Manuales y Anejos de «Emerita» - L.I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

HOZ BRAVO, J. de (2015): "La lengua ibérica en Jaén, desde el s IV hasta las inscripciones de Piquía y las Atalayuelas", **Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia**. Univ. Jaén, pp. 393-406.

IZQUIERDO PERAILLE, I. (2000): **Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela**, SIP, Serie de Trabajos Varios, 98, Diputación de Valencia, Valencia.

JULLY, J. J. (1975): "Koiné commerciale et culturelle phénico-punique et ibero-languedocienne en Méditerranée Occidentale à l'Âge du Fer. (Documents de céramique)", **AEspA**, 48, pp. 22-119.

LUJÁN MARTÍNEZ, E. R. y LÓPEZ FERNÁNDEZ, A. (2017): "Nuevas inscripciones paleohispánicas del Museo Arqueológico de Sevilla", **ActPal XII = PalHisp 17**, pp. 125-139.

MATEOS CRUZ, P., CELESTINO PÉREZ, S., PIZZO, A. y TORTOSA ROCAMORA T. (eds.) (2009): **Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental**, Anejos de AEspA, XLV, Madrid.

MENDOZA EGUARAS, A., MOLINA GONZÁLEZ, F., ARTEAGA MATUTE, O. y AGUAYO DE HOYOS, P. (1981): "Cerro de los Infantes (P. Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", **MM**, 22, pp. 171-210.

MIRÓ I ALAIX, M^a T. (1990): "Les màscares del temple d'Ullastret", **Zephyrus**, 43, Salamanca, pp. 305-309.

MOLINOS MOLINOS, M., CHAPA BRUNET, T., RUIZ RODRÍGUEZ, A., PEREIRA SIESO, J. (2015): "El santuario de El Pajarillo, Huelma." **Jaén, tierra ibera: 40 años de investigación y transferencia**. Universidad de Jaén. Servicio de Publicaciones, Jaén, pp. 161-176.

MOLINOS MOLINOS, M., CHAPA BRUNET, T., RUIZ RODRÍGUEZ, A., PEREIRA SIESO, J., RÍSQUEZ CUENCA, C., MADRIGAL BELINCHÓN, A., ESTEBAN MARFIL, A., MAYORAL HERRERA, V. y LLORENTE LÓPEZ, M. (1998): **El santuario heroico de "El Pajarillo", Huelma (Jaén)**, Universidad de Jaén, Jaén.

MONEO RODRÍGUEZ, M^a T. (1995): "Santuarios urbanos en el mundo ibérico", **Complutum**, 6, Madrid, pp. 245-255.

MONEO RODRÍGUEZ, T. y ALMAGRO-GORBEA, M. (1998): "Santuarios y élites ibéricas", **Los iberos, príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica**, **Sagvntvm**, Extra-1, Valencia, pp. 93-98.

MOREL, J. P. (1969): "Études de céramique campanienne. I. L'atelier des petites estampilles", **Mélanges de l'École Française de Rome LXXXI**, pp. 58-117.

MOREL, J. P. (1978): "À propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne", **Archéologie en Languedoc I**, Sète, pp. 149-168.

MORET, P. (1996): **Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine**, Collection de la Casa de Velázquez, 56, Madrid.

PACHÓN ROMERO, J. A. (2008a): "El patrimonio ibérico de Granada en la cuenca del Genil". **Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada**, 15. Granada, pp. 43-79.

PACHÓN ROMERO, J. A. (2008b): "Más allá de Iliberri. Ibéricos en las depresiones orientales granadinas". **Iº Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana**. Universidad Autónoma de Madrid, Varia 9. Madrid, pp. 247-265.

PACHÓN ROMERO, J. A. (2016): "Algunas precisiones sobre el sitio arqueológico del Cerro del Cántaro en Bernalúa de las Villas, Granada". Recurso disponible en red: <https://japr5.blogspot.com/search?q=bENAL%C3%9AA+DE+LAS+vILLAS>. Última consulta en 12/03/2021.

PACHÓN ROMERO, J. A., FUENTES VÁZQUEZ, T. e HINOJOSA PAREJA, A. R. (2004): "Plomo con leyenda ibérica de los Allozos, Montejícar (Granada)", **Habis**, 35, Sevilla, pp. 151-177.

PERICAY, P. (1974): "Lengua griega y lengua ibérica en sus contactos en el nordeste peninsular y sudeste de Francia a la luz de los documentos epigráficos", **Simposio de Colonizaciones (Barcelona, 1971)**, Barcelona, pp. 223-245.

PÉREZ BALLESTER, J. (1987): "El taller de las pequeñas estampillas revisión y precisiones a la luz de las cerámicas de barniz negro de Gabii (Latium): Los últimos hallazgos en el Levante y Sureste español", **AEspA**, LX, pp. 43-72.

QUESADA SANZ, F. y MORALEJO ORDAX, J. (2010): "El asentamiento de época ibérica en el Cerro de la Cruz". **Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)**, Oikos, 2, pp. 75-95.

QUESADA SANZ, F. y CAMACHO CALDERÓN, M. (2014): "El recinto fortificado ibérico tardío del Cerro de la Merced (Cabra) y un posible monumento ibérico previo. Un problema de puntos de vista". **Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad**. Anejos de Erytheia. Estudios y Textos, 7. Madrid, pp. 406-415.

QUESADA SANZ, F.; LANZ DOMÍNGUEZ, M.; MORENO ROSA, A.; KAVANAGH DE PRADO, E.; GASPARD GUARDADO, D.; CAMACHO CALDERÓN, M.; SALDAÑA PUENTES, L. M^a; CARVAJAL RADA, T. (2015): "Excavaciones en el recinto fortificado ibérico del "Cerro de la Merced" (Cabra, Córdoba). Resultados preliminares". Rodríguez, O.; Portilla, R.; Sastre, J. C.; Fuentes, P. (coords.): **Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio**. Glyphos, 441-448.

QUESADA SANZ, F. y MORENO ROSA, A. (2015): "El Cerro de la Merced: arqueología e historia de un palacio ibero". **El Egabrense**. Cabra. Recurso en red: (https://www.uam.es/proyectosinv/equus/poblamiento/publicaciones/Cerro_Merced_02.pdf). Última consulta 10/10/2019.

RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2006): "Algunos comentarios a propósito de la inscripción ibérica de Los Allozos", **Arse**, 40, pp. 29-45.

ROUILLARD, P. (1991): **Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIII^e au IV^e siècle avant Jésus-Christ**, Publications du Centre Pierre Paris, 91, Dif. de Boccard, Paris.

ROYO ENCARNACIÓN, M. A., GUTIÉRREZ SOLER, L. M., BELLÓN RUIZ, J. P. y BARBA COLMENERO, V. (1995): "Prospección arqueológica superficial de urgencia en la Presa de Giribaile (Jaén)", **AAA'92**, III, pp. 408-414.

RUIZ DARASSE, C., (2015): "Au cœur des contacts linguistiques du Midi gaulois : langue et écriture paléohispaniques", **Écriture et communication**. Éditions du Comité des travaux historiques et scientifiques, Paris, pp. 58-65.

RUIZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS MOLINOS, M., FERNÁNDEZ, R., PÉREZ GUTIÉRREZ, M. y RUEDA GALÁN, C. (2015): "El santuario de la Puerta del Sol". **Jaén, tierra ibera: 40 años de investigación y transferencia**. Universidad de Jaén. Servicio de Publicaciones, Jaén, pp. 93-106.

SÁNCHEZ MORENO, A. (2005): "Santuarios ibéricos en la Bastetania", **@rqueología y Territorio**. Revista electrónica del Programa de Doctorado Arqueología y Territorio. (https://www.ugr.es/~arqueol/docencia/doctorado/ArqyT/Artics2/Arti2_5.htm). Última consulta 20/10/2019.

SANMARTÍ I GREGO, E. (1973): "El taller de las pequeñas estampillas en la Península Ibérica" **Ampurias**, 35, pp. 135-176.

SCHUBART, H.(1973): "Las alabardas tipo Montejícar", **Estudios dedicados al Dr. Luis Pericot**, Publicaciones Eventuales 23, Barcelona, pp. 247-269.

SERVAJEAN, F. y G., y CASTILLEJO, A. (1986): "De Giri a Guiribaile. Análisis de una posible correspondencia entre Giri y Guiribaile", **BAEAA**, 22, pp. 37-46.

SERRÁ-RAFOLS, J. de C. (1974): "Las relaciones comerciales entre Iberia y Grecia durante la Segunda Edad del Hierro", **Simposio de Colonizaciones (Barcelona, 1971)**, Barcelona, pp. 217-221.

SILLIÈRES, P. (1990): **Les voies de communication de l'Hispanie méridionale**, Publications du Centre Pierre Paris, 20, Dif. de Boccard, Paris.

TORIJA LÓPEZ, A. (2017): **La lengua del sudeste peninsular en su contexto histórico arqueológico (siglos V a. C. - I a. C.)**. Tesis doctoral. Universidad Complutense, Madrid. Versión digital en la web: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/42547/> (última consulta: 11/03/2021).

TRIÁS DE ARRIBAS, G. (1968): **Cerámicas griegas de la Península Ibérica**, 2 vols. Valencia.

UNTERMANN, J. (1980): **Monumenta Linguarum Hispanicarum, II. Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich**, Wiesbaden.

UNTERMANN, J. (1990): **Monumenta Linguarum Hispanicarum, II. Die Iberische Inschriften aus Spanien**, Wiesbaden.

UNTERMANN, J. (2001): "Algunas novedades sobre la lengua de los plomos ibéricos", **Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania**, Actas del VIII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 1999), Salamanca, pp. 613-627.

VAQUERIZO GIL, D. (1990): **El yacimiento ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)**, Diputación provincial, Córdoba.

VAQUERIZO GIL, D., QUESADA SANZ, F. y MURILLO REDONDO, J. F. (2001): **Protohistoria y romanización en la Subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba**, Arqueología - Monografías, 11, Consejería de Cultura y Universidad de Cádiz, Sevilla.

Recibido: 15/3/2021

Aceptado: 10/5/2021

